

## Madurez escolar.

# Un buen texto para educadores de párvulos

Publicado por la Editorial Andrés Bello está en circulación el libro "Madurez Escolar", de tres autoras: Mabel Corderman, docente del Programa de Educación Teórica de la Universidad Católica y Magister en Educación; Mariana Chadwick, psicóloga de la Universidad de Chile y especialista en Psicología Escolar en el Instituto de la Universidad de París; Nere Zubizar, psicóloga de la Universidad Católica, docente del Programa de Educación Especial y Magister en Educación.

"Madurez Escolar", dice la presentación, pretende satisfacer la necesidad de contar con una obra que incluya técnicas de evaluación y estrategias de desarrollo de las funciones psicológicas básicas para el aprendizaje escolar: la poselectividad, la percepción, el lenguaje y el pensamiento.

El libro presenta una síntesis entre la teoría y la práctica. Los distintos capítulos van acompañados de justificaciones teóricas y estrategias que, sobre la base de técnicas de desarrollo, se traducen en una variada selección de materiales, programas, recomendaciones y materiales didácticos que posibilitan su realización. "Madurez Escolar" está dedicado especialmente a los educadores de párvulos, maestros de educación básica, psicólogos, psicopedagogos y profesores de educación especial y diferencial. También puede ser utilizado en los cursos que se refieren al desarrollo de las funciones básicas, por padres de familia o por cualquier persona interesada en conocer conocimientos sobre este tema.

En la Introducción están contenidos los principales conceptos explicativos: El concepto de madurez para el aprendizaje escolar planteado en este libro, se refiere, esencialmente, a la posibilidad que el niño, en el momento de ingresar al sistema escolar, posea un nivel de desarrollo físico, psicológico y social que le permita enfrentar adecuadamente una situación y sus exigencias.

La madurez se construye, progresivamente, gracias a la

interacción de factores internos y externos. Su desarrollo inferior le asegura al niño una madurez anatómica y fisiológica en la medida que le sean proporcionadas las condiciones nutricionales, afectivas y de estimulación indispensables.

Se define el concepto de madurez para el aprendizaje escolar como "la capacidad que aparece en el niño de apropiarse de los valores culturales tradicionales junto con otros niños de su misma edad, mediante un trabajo sistemático y metódico". (Templeton, 1966).

Para los fines de este Manual, cabe diferenciar el concepto de madurez escolar con el de aprendizaje, término derivado del "Realismo" ortosemántico.

Aprendizaje implica disposición, un "estar listo para..." determinado aprendizaje. En el caso de la lectura, implica maduración en varios aspectos: entre otros, el niño debe poseer una edad visual que le permita ver con claridad objetos tan pequeños como una palabra. Requiere también una maduración de la percepción auditiva que le permita discriminar sonidos tan próximos como el de un suceso y otro.

En el caso de la escritura, implica que el niño debe poseer un desarrollo de la motricidad fina, especialmente a nivel de las manos y de los dedos, y una regulación visuopostural general, como también un desarrollo del lenguaje que le permita comprender lo que escribe así como transmitir significado. Al igual que en la lectura, la escritura requiere que el niño posea una madurez intelectual que le permita manejar las letras como símbolos y destinar la estimulación espacio-temporal necesaria para su codificación y decodificación.

Algunos autores al hablar de aprendizaje se refieren, específicamente, al tiempo y a la manera por la cual ciertas actividades deberían ser enseñadas y no al despliegue inter-

no de sus capacidades. En esta apreciación, la definición del término incluye las actividades o experiencias destinadas a preparar al niño para enfrentar las distintas tareas que exige el aprendizaje escolar.

Johnson & Myklebust (1966) acusan el concepto de "retardos múltiples de aprendizaje", el cual implica adoptar un concepto diversificado y no unitario del mismo. Así un niño hiperactivo podría estar listo para aprender a leer desde el punto de vista de sus funciones perceptivo-visuales y auditivas, pero puede ser incapaz de adaptarse a la estructuración social dada por sus iguales en edad, dentro del contexto de la sala de clases. Similarmente, un niño con un adecuado control de sus conductas motoras podría aprender a leer respecto a sus funciones visuales, pero no estar listo desde el punto de vista auditivo. Sin embargo, si un niño presenta inmadurez en un área circunscrita y limitada, no sería justo postular necesariamente su incapacidad global, ya que existe posibilidad de compensación a través del desarrollo logrado en otras áreas.

Este concepto de retardos múltiples de aprendizaje responde a la necesidad de proporcionar a los niños oportunidades para el desarrollo de las funciones básicas de acuerdo al nivel que aquellas presentan. En resumen, madurez escolar implicaría un concepto globalizador que incluya relaciones múltiples de aprendizaje. No existiría una edad estándar, ni un estado de madurez general que garantizará el éxito en el dominio de la situación escolar, sino niveles de desarrollo de funciones psicológicas básicas, susceptibles de ser perfeccionadas.

En este libro se maneja el concepto de "funciones básicas" para destacar, especialmente, determinados aspectos del desarrollo psicológico del niño, que evolucionan y maduran, en última instancia, el aprendizaje para determinadas aprendizajes.

LA DISCUSIÓN. Chilean, 25-1-1982 p.3.

663559

## Un Buen texto para educadores de párvulos. [artículo]

### Libros y documentos

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Buen texto para educadores de párvulos. [artículo]

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

### UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa